

sólo otros cien años para una multiplicación casi idéntica, toda vez que en el día de hoy su vecindario se acerca a la cifra de 40.000 almas. En el orden urbanístico, el crecimiento y mejoras de Tomelloso han sido constantes y extraordinariamente considerables, sobre todo durante los últimos cuarenta años, con calles muy largas, anchas y bien pavimentadas, a las que flanquean casas amplias, cómodas y muy a menudo suntuosas; descontada la del Ayuntamiento, no existen en Tomelloso edificios monumentales, pero en cambio se ven sobresalir muy por encima de los tejados las torres y chimeneas de muchas fábricas alcoholeras; abundan las familias ricas y aun millonarias cuyos antepasados eran modestos palurdos de instrucción casi nula, pero laboriosos, inteligentes y emprendedores, debiendo constituir estas circunstancias y cualidades un legítimo orgullo para quienes con el apellido heredaron la fortuna, y la acrecientan del mismo modo.

Con seguridad, ya no se recolectan en Tomelloso 70.000 fanegas de cereales al año como en el siglo XVIII; en cambio, se elaboran tras una cosecha normal un millón de hectólitros de vino. pues año tras año estos manchegos sobrios, trabajadores y tenaces, han poblado de viñedos casi toda la tierra baldía y pobre del término municipal, luego de apartar los cantos que la cubrían y amontonarlos para construir los típicos *bombos* o rústicas y amplias chozas sin ninguna argamasa, cubiertas por ingeniosas bóvedas hechas con tan toscos materiales; los que a fuerza de perseverancia y sacrificios consiguieron reunir algún dinero, han ido adquiriendo tierras yermas y estériles en los términos de pueblos circundantes, para plantar más viñas; aprovechando la impermeabilidad del subsuelo, taladraron éste para abrir bajo calles y casas enormes naves, sin bóveda alguna, destinadas a bodegas y que constituyen para el forastero la máxima curiosidad visitable; gracias a esa perseverancia en el esfuerzo, a la vida sobria y al espíritu de ahorro, los campos de Tomelloso se convirtieron de yermos en aprovechados y fructíferos, y la aldea pequeña y anodina en población populosa y atractiva por muchos conceptos. ¡Bien merecido el título de ciudad que ostenta desde hace pocos años!

Como ciudad muy joven y desarrollada en el medio rural, Tomelloso no puede lucir una aristocracia de la sangre, cifrada en alcurniadas familias con títulos nobiliarios y prolijos blasones esculpidos sobre las portadas de sus casonas hidalgas; por la misma razón, es pronto para que cuente con una aristocracia del saber y la cultura, aunque sí con individualidades inteligentes y cultas, pues la ilustración de una colectividad numerosa sólo puede dar frutos sazonados tras varias generaciones, durante las cuales se crea un ambiente casero y ciudadano propicios. Tiene sí la aristocracia (hoy tan codiciada) del capital acumulado; pero la verdadera aristocracia de Tomelloso está constituida por el pueblo bajo, por los más modestos, por quienes a fuerza de sudores y privaciones han transformado el mísero terruño en fuente de riqueza. la aldea en población y la población en ciudad. Tomelloso puede ufanarse y lucir ante el mundo, representada por cada uno de sus vecinos, a la aristocracia más auténtica y honorable: ¡la aristocracia del Trabajo!

Dr. F. LAYNA SERRANO

Académico correspondiente de la Historia.

Madrid, noviembre de 1946.